

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Bruselas propone un fondo europeo de 1,6 billones para sortear la crisis

Francia y España avisan de que sin ayuda el mercado de la UE corre el riesgo de ruptura

B. DE MIGUEL / S. AYUSO, Bruselas / París
La Comisión Europea, presidida por Ursula von der Leyen, planteará hoy un Programa de Recuperación de la Unión que aspira a movilizar alrededor de 1,6 billones de euros para combatir el impacto económico de la

covid-19. Bruselas confía en que la cumbre europea por videoconferencia de hoy dé luz verde a la iniciativa, lo que permitiría, según fuentes comunitarias, inyectar los primeros fondos antes de fin de año. Pero el choque entre norte y sur, con Los Países Bajos e

Italia en las posiciones más extremas, augura una dura batalla. España y Francia advierten de que si no se aprueba un ambicioso plan de reconstrucción se corre el riesgo de que la pandemia resquebraje el mercado interior europeo.

El plan de Von der Leyen se basa, como adelantó EL PAÍS, en un incremento sin precedentes del techo de gasto del presupuesto de la UE. Fuentes de la presidencia de la Comisión aseguran que todavía no hay ningún proyecto del cual se ha acordado nada. El borrador del proyecto, al que ha tenido acceso este diario y que se hará oficial en unos días, prevé, sin embargo, elevar el techo actual (del

1,20% al entorno del 1,30% de la renta nacional bruta) y añadirle otras seis décimas de margen durante la fase más aguda de la crisis, prevista entre 2020 y 2022. La cifra, todavía por concretar, rondaría el 1,9%, prácticamente el doble del gasto final del presupuesto actual. El plan alcanza la envergadura propuesta por España, que aspiraba a 1,5 billones, pero no contempla la emisión de deuda perpetua, sino a largo plazo, y prevé que parte de las ayudas sean reembolsables.

La cumbre arranca con señales de acercamiento de posiciones entre Alemania, por el lado de Francia y España, entre los partidarios de un gran fondo de reconstrucción. El Gobierno holandés de Mark Rutte, contrario a cualquier trasvase de recursos, también parece haber rebajado el tono una vez que los eurobonos han desaparecido del debate. Y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, que había convertido los eurobonos en su obje-

tivo irrenunciable, parece ya resignarse a otras fórmulas de solidaridad.

Aun así, fuentes comunitarias reconocen que todavía queda trecho para el acuerdo y que los términos finales del nuevo fondo podrían tardar meses en cerrarse. Pero si la cumbre de hoy da el visto bueno preliminar, la Comisión de Von der Leyen podría acelerar los trabajos. No se descarta que los primeros recursos del ingente plan puedan llegar a los países más afectados este mis-

mo año y desembolsarse de forma acelerada en 2021 y 2022.

El plan pasa por la ampliación temporal del techo de gasto, que generará un margen presupuestario para emitir más de 323.000 millones en deuda, unos bonos europeos que se beneficiarán de la excelente calificación crediticia de la UE. Bruselas calcula que las diferentes fórmulas de apalancamiento de ese capital permitirá movilizar, al menos, billón y medio de euros, pero no descarta superar los 1,6 billones, cifra superior al 10% del PIB de la UE, uno de los objetivos que se pretendía alcanzar.

Se trataría de la mayor operación de emisión de deuda comunitaria de la historia, multiplicando por 10 la que se hizo en 2011 (29.000 millones) para financiar los rescates de Portugal e Irlanda. Por primera vez en este tipo de operaciones, además, no se trataría solo de financiar a los Estados miembros sino también de subvenciones a fondo perdido. Y una parte de la emisión (en torno al 10%) se destinaría a apalancar inversiones que podrían movilizar más de medio billón de euros.

El plan recoge parte de las



La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, el día 15 en una rueda de prensa en Bruselas. / JOHN THYS (AFP)

O todos a flote o todos hundidos

A flote o hundidos, pero todos juntos. España y Francia redoblan la presión para que la cumbre europea de hoy dé la luz verde a un fondo de reconstrucción que inyecte recursos "masivos" y de manera acelerada. Las delegaciones españolas y francesas advierten de que, sin esa solidaridad, el impacto de la covid-19 resquebrajará el mercado interior y desencadenará una competencia desleal. París ve tan alarmante la situación que no descarta fórmulas de ayuda mutua al margen de la UE si no se aprueba el fondo. "Es impensable que la recuperación de la UE y de la zona euro pueda lograrse sin ser solidarios económica y presupuestariamente", apuntan desde el Eliseo. "No puede ser que unos países sean capaces de apoyar a sus países de manera más generosa que otros", dijo Nadia Calviño.

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

España acierta cuando va de Europa

España acierta cuando propugna, abandera y arrima el hombro a la causa de *más Europa*. Y yerra si sestea, ombligua o se automargina. La contribución española al plan de reconstrucción económica de la UE tras la pandemia (*Spain's non paper on a european recovery strategy*, 19/4) es excelente.

No es insólito, pero sí poco frecuente. Bajo el Gobierno de Mariano Rajoy presentó dos grandes documentos (ver esta columna del 27/5/2015 y del 14/5/2017) sobre el mismo asunto, completar la unión económica y monetaria.

Pero ahora va más allá. Por razones políticas. Afrontamos una crisis existencial. La ministra del ramo, Nadia Calviño, conoce el monstruo desde dentro. El presidente Pedro Sánchez juega todo a esta carta. Y eso fermenta y se despliega sobre una conjunción astral en Bruselas/Estrasburgo.

Lean si no, las sugerentes contribuciones en este diario de los eurodiputados de distinta filiación: Jonás Fernández, Ernest Urzastur y Luis Garicano. Solo es de añorar la de José Manuel García Margallo; ¡denle cancha!

La aportación española ya *vue-*

la—en sentido bruselesense, progresista—al inspirar la propuesta de la Comisión, pues plantea un máximo indispensable contra la debilidad económica inminente.

A saber: un fondo nutrido (1,5 billones de euros); dispensado en subsidios y no créditos; financiado por el mercado y el BCE mediante la emisión de deuda común, perpetua y *mancomunada* pero aún no *mutualizada* (la responsabilidad sería limitada); garantizado por un margen en el presupuesto común, lo que evita alzas de deuda para los beneficiarios y para los más contribuyen-

tes; y con intereses mínimos costeados por nuevos recursos (impuestos ecológico o digital).

Es una ambición máxima, si bien París sigue apretando por la deuda mutua. Y también un mínimo compartible por Berlín—siem-

pre la clave—, pues usa "los mecanismos legales existentes"; ¡desde el presupuesto! Eso acota la responsabilidad de cada socio a su cuota; le permite presentarlo a sus electores como la ampliación de algo conocido y digerido; y preserva el control democrático sobre su esfuerzo contributivo.

Y no espera a nuevos instrumentos (¡vendrán!), lo que requiere meses de trabajo técnico y político, si no años. Lo urgente pide paso. Y lo abre a lo decisivo.

Ocurre que ya el presupuesto como palanca y la Comisión como agente son herramientas empleadas para planes económicos financiados con la emisión de deuda europea en el mercado.

No son blasfemia. Operan dentro del Tratado. Su artículo 143 arbitra ayudas a la balanza de pagos, en caso de turbulencias, de